

el lenguaje familiar nuestro conocimiento de que el cine potencia lo existencial, es de contenido muy limitado ya que se refiere sólo a las personas y de éstas, particularmente, a las facciones.

2.ª Que lo fotogénico alude a una propiedad de lo ya cinematografiado, mientras que con el término subexpresividad se refiere a una propiedad de los seres, que a veces aparece en el celuloide, a veces no.

3.ª Que si aceptamos los puntos de partida que postulo, es necesario una palabra que manifieste esa propiedad de los seres de expresarse en ciertos casos de modo disunto a como habitualmente lo hacen. No se trata, pues, de indicar con esa palabra lo que expresa, que sería esa existencia intensa que hemos supuesto, sino simplemente *el expresarse* como existencialmente más poderosa. Esta subexpresión será la que recoja el cine y a través de la cual nos abra la visión más profunda de los seres, pues la cámara no puede aprehender por una intuición intelectual o emocional la existencia oculta, sino que recoge algo consistente capaz de ser captado por medios técnicos; a Tal algo es lo que llamo *subexpresividad*, pero sin prejuzgar nada acerca del sentido de su realidad.

La subexpresión está en una flor, en un niño, en un río.

Suplico ahora al lector que perdone si en este ensayo aparece de repente, una digresión casi novelística.

Algunas veces, pocas, cierto amigo mío y yo dábamos un rodeo hasta la boca del «metro» para desentumecer las piernas después de varias horas de clase. En estas ocasiones pasábamos al anochecido por delante de un edificio pequeño con una doble hilera de ventanas protegidas por fuertes rejas. A través de éstas, por el espacio que dejaban unos visillos blanquecinos entreabiertos, se veía la cazoleta metálica de uno de esos reflectores de mesa de brazo flexible. El manantial de luz de la bombilla caía de plano sobre un fichero de madera, del que

